



— VERDADES DEL REINO —

Mensaje No. 1

EL REGALO MÁS GRANDE DEL UNIVERSO

De la tragedia de Armero a una semilla de salvación



*¿Qué pasaría contigo si hoy fuera
el último día de tu vida?*

— ◆ —
WILLIAM RODRÍGUEZ MATEUS

VERDADES DEL REINO

Mensaje No. 1

EL REGALO MÁS GRANDE DEL UNIVERSO

De la tragedia de Armero a una semilla de salvación

***¿Qué pasaría contigo si hoy fuera
el último día de tu vida?***

WILLIAM RODRÍGUEZ MATEUS

Mensaje evangelístico, testimonial y bíblico para leer, regalar y compartir

VERDADES DEL REINO No. 1

EL REGALO MÁS GRANDE DEL UNIVERSO

De la tragedia de Armero a una semilla de salvación

© 2026 William Rodríguez Mateus

Bogotá, D. C., Colombia

Autor: William Rodríguez Mateus

Edición: Primera edición, 2026

Edición y producción: Verdades del Reino

Diseño editorial y diagramación: William Rodríguez Mateus

Fotografías: Archivo personal del autor, salvo indicación contraria

Categoría: Vida cristiana / Evangelismo / Testimonio

Distribución: Gratuita

CITAS BÍBLICAS

Todas las citas bíblicas utilizadas en esta publicación corresponden a la Reina-Valera 1960 (RVR60), salvo indicación expresa en contrario.

Texto bíblico: Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas, y se puede usar solamente bajo licencia.

COMPARTIR ESTE MENSAJE

Esta obra puede ser leída y compartida gratuitamente para fines personales y evangelísticos, conservando la identificación del autor y sin alterar su contenido.

Para su reproducción masiva, modificación, adaptación, edición, comercialización o utilización con fines diferentes a los aquí señalados, deberá solicitarse previamente autorización del autor.

Contacto: contacto@verdadesdelreino.org

Lectura y descarga gratuita: www.verdadesdelreino.org

ISBN (impreso): 978-628-02-7168-2

ISBN (digital, PDF): 978-628-02-7169-9

Impreso en Colombia

RESEÑA DEL LIBRO

El regalo más grande del universo es un testimonio de dolor, búsqueda, transformación y esperanza.

A partir de la tragedia de Armero (Tolima, Colombia) en 1985, cuando una avalancha de lodo y escombros originada tras la erupción del volcán Nevado del Ruiz arrasó la población, el autor comparte una experiencia profundamente personal que marcó su vida y su relación con Dios. Armero, conocida como la “Ciudad Blanca” por sus extensos cultivos de algodón, se convirtió en símbolo de una de las tragedias más dolorosas de Colombia. Después de vivir de cerca sus consecuencias y atravesar años de resentimiento, dudas y ateísmo, su historia comienza a cambiar gracias a la perseverancia de un verdadero amigo y al encuentro con la gracia de Dios.

A lo largo de estas páginas, el lector es invitado a recorrer un camino que va desde el sufrimiento y las preguntas sin respuesta hasta el descubrimiento de una verdad capaz de transformar la existencia: la salvación en Jesucristo no se compra, no se gana por méritos y no se merece; es un regalo de Dios.

Más que recordar una tragedia, este libro busca sembrar esperanza. Invita a reflexionar sobre la vida, la muerte, la eternidad, el perdón y la posibilidad de comenzar de nuevo.

Su mensaje central conduce finalmente a una verdad esencial: por medio de Jesucristo podemos recibir el regalo de la salvación y descubrir una nueva identidad como hijos de Dios.

EN ESTA PRIMERA ESTACIÓN RECIBES

El regalo de la salvación y una nueva identidad como hijo o hija de Dios.

VERDADES DEL REINO

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Juan 8:32 (RVR60)

Verdades del Reino nace con el propósito de compartir enseñanzas fundamentadas en la Palabra de Dios, capaces de transformar, restaurar y conducir a la verdadera libertad.

NUESTRO FUNDAMENTO

En Verdades del Reino creemos que la Biblia es la Palabra de Dios y la autoridad máxima para nuestra fe, nuestra vida y nuestro caminar diario.

Cada testimonio, reflexión y enseñanza contenida en estos mensajes tiene como propósito acercarnos a las verdades reveladas por Dios en las Escrituras. Las experiencias y palabras del autor son únicamente un medio para compartir el mensaje; la autoridad final pertenece siempre a la Palabra de Dios.

PROPÓSITO DE ESTA SERIE

Esta serie busca compartir gratuitamente mensajes bíblicos, breves, sencillos y transformadores, sembrando esperanza, fe y verdad en el corazón de quienes los leen y acompañándolos en un camino de salvación, identidad, crecimiento espiritual y vida conforme al Reino de Dios.

Mensajes para leer, regalar y compartir

ÍNDICE

Presentación.....	6
Palabras del autor	8
Introducción.....	10
Capítulo 1: La noche que Armero se detuvo	12
Capítulo 2: El doloroso camino en busca de respuestas.....	14
Capítulo 3: El olor de la tragedia	16
Capítulo 4: Siete años de resentimiento y ateísmo	19
Capítulo 5: La persistencia de un verdadero amigo	21
Capítulo 6: La pregunta inevitable y el regalo de la salvación..	23
Capítulo 7: Tu nueva identidad.....	30
El viaje continúa.....	34
Sobre el autor	37
Apoya la creación y difusión gratuita	38

PRESENTACIÓN

Hay libros que se leen por curiosidad, otros por conocimiento y algunos porque llegan a nuestras manos en un momento en el que necesitamos detenernos y pensar en lo verdaderamente importante.

El regalo más grande del universo pertenece a ese último grupo.

Este no es solamente un relato sobre una tragedia ocurrida hace décadas. Tampoco es únicamente la historia personal de alguien que atravesó dolor, dudas y profundas preguntas. Es, ante todo, una invitación al lector a mirar su propia vida y considerar aquellas preguntas que muchas veces preferimos aplazar.

¿Qué sentido tiene nuestra existencia? ¿Qué hacemos con las heridas que no hemos podido sanar? ¿Cómo reaccionamos cuando la vida cambia de manera inesperada? ¿Dónde encontramos esperanza cuando nuestras propias respuestas parecen insuficientes? Y, quizá la pregunta más importante: ¿qué lugar ocupa Dios en nuestra vida?

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará un testimonio contado con sencillez y transparencia, acompañado de reflexiones que conducen a una verdad central: la esperanza no depende únicamente de que nuestras circunstancias cambien, sino de descubrir quién es Dios y lo que Él ofrece por medio de Jesucristo.

Este mensaje no pretende imponer una idea ni presentar respuestas complicadas. Su propósito es mucho más sencillo: invitarte a leer, reflexionar y tomar una decisión personal frente a lo que vas descubriendo.

Tal vez algunas páginas te hagan recordar momentos difíciles. Otras podrían llevarte a examinar tus creencias, tus preguntas,

tus temores o tu manera de entender la fe. Permítete recorrer este camino sin prisa y con un corazón dispuesto.

Porque detrás de cada capítulo hay una invitación: descubrir que aun en medio del dolor es posible encontrar esperanza, que nuestra historia puede tomar un nuevo rumbo y que el regalo más valioso que podemos recibir no se compra ni se merece.

Se recibe por gracia.

Te invito a continuar hasta la última página. Quizás al terminar descubras que este libro no solo te contó una historia, sino que también te ayudó a mirar la tuya de una manera diferente.

PALABRAS DEL AUTOR

Del fango de la tragedia a la roca de la salvación

Las tragedias tienen una particularidad sobrecogedora: dividen nuestra existencia en un antes y un después.

Para mí, ese punto de quiebre lleva un nombre que quedó grabado con lodo, azufre y ceniza en mi memoria: Armero.

Durante muchos años guardé en mi corazón recuerdos, preguntas y sentimientos que marcaron profundamente mi manera de comprender la vida y mi relación con Dios.

La noche del 13 de noviembre de 1985 no solamente cambió la historia de miles de familias colombianas. También transformó mi propia historia.

La angustia de buscar a mis padres y a mi hermana Gladys en medio de la devastación, el dolor de recorrer lugares donde reposaban los cuerpos de tantas víctimas y las imágenes de aquella tragedia dejaron heridas que tardaron muchos años en sanar.

Aunque finalmente recibí la maravillosa noticia de que mi familia había sobrevivido, dentro de mí comenzó una lucha espiritual que me llevó a cuestionar profundamente la existencia de Dios y su amor.

Durante siete años viví marcado por el resentimiento y el ateísmo.

Sin embargo, la gracia de Dios fue mayor que mi amargura.

A través de la perseverancia de Jorge Díaz, un verdadero amigo que nunca dejó de compartir conmigo la Palabra de Dios ni de orar por mi vida, comencé a descubrir que aquella tragedia no tenía que ser el final de mi historia.

Dios utilizó su amistad para sembrar una semilla de fe que, con el paso del tiempo, transformaría profundamente mi corazón.

Hoy, después de tantos años, he decidido compartir este testimonio porque comprendo que lo que recibí gratuitamente no debe quedarse solamente conmigo.

No escribo estas páginas para revivir el dolor, sino para compartir la esperanza que encontré en Jesucristo.

Tampoco pretendo presentar mi experiencia como el centro de este mensaje. Mi historia es solamente el medio a través del cual deseo compartir contigo las verdades de la Palabra de Dios que transformaron mi vida.

El verdadero protagonista de estas páginas no es la tragedia de Armero, ni tampoco quien escribe este testimonio. **El verdadero protagonista es Jesucristo y el regalo inmerecido de la salvación que Dios ofrece a todo ser humano.**

Mi deseo es que, al recorrer estas páginas, puedas descubrir que ninguna experiencia dolorosa tiene que definir para siempre tu existencia y que, por medio de Jesucristo, es posible comenzar una nueva vida.

Que este primer mensaje de Verdades del Reino sea una semilla de esperanza en tu corazón y una invitación a descubrir que, aun después del dolor, Dios puede escribir una nueva historia.

Con gratitud a Dios, quien ha sostenido mi vida y ha guiado cada paso de este camino, y a mi familia: a mi esposa **Clara**, y a **nuestros hijos, Claudia Marcela y David Felipe**, por su amor, paciencia, apoyo y por caminar siempre a mi lado.

William Rodríguez Mateus

Autor de Verdades del Reino

Bogotá, D. C., 2026

INTRODUCCIÓN

Si comenzaste a leer este mensaje, quiero pedirte algo sencillo: date la oportunidad de terminarlo.

No necesitas mucho tiempo. Solo unos minutos.

Al finalizar, podrás decidir por ti mismo si valió la pena detenerte a conocer una historia que comenzó en medio de una de las tragedias más dolorosas de Colombia, pero que con el paso de los años terminó convirtiéndose en una historia de fe, restauración, esperanza y salvación.

Este escrito nace de una experiencia profundamente personal. Durante mucho tiempo guardé recuerdos, preguntas y sentimientos que marcaron mi manera de ver a Dios y de entender la vida. La tragedia de Armero dejó en mí heridas, dudas y un resentimiento que durante años me alejó de la fe.

Sin embargo, Dios utilizó el tiempo, la perseverancia de un verdadero amigo y su gracia para transformar mi manera de pensar.

Por eso, lo que estás a punto de leer no pretende ser solamente el relato de una tragedia ni una memoria personal sobre lo ocurrido en 1985.

Es también una invitación.

Una invitación a pensar en esas situaciones de nuestra vida que no comprendemos.

A recordar las preguntas que quizás hemos hecho en silencio.

A reflexionar sobre nuestra relación con Dios.

Y, sobre todo, a considerar una pregunta que tarde o temprano todos tendremos que enfrentar:

¿Qué pasaría contigo si hoy fuera el último día de tu vida?

Tal vez tengas una fe firme. Tal vez tengas dudas. Quizás estés enojado con Dios. Puede que nunca hayas pensado seriamente en Él o que simplemente hayas llegado a estas páginas porque alguien te entregó este pequeño libro.

No importa desde dónde comiences.

Mi deseo es que leas estas páginas con un corazón abierto.

No quiero convencerte por medio de argumentos complicados ni imponerte una creencia. Quiero compartir contigo lo que viví, lo que durante años no entendí y lo que finalmente descubrí en la Palabra de Dios.

A lo largo de estas páginas encontrarás algunas **Verdades del Reino**: verdades sencillas, pero capaces de transformar nuestra manera de entender el pasado, nuestra identidad, nuestra relación con Dios y nuestra eternidad.

La primera de ellas tiene que ver con un regalo.

Un regalo que no puedes comprar.

Que no puedes ganar por tus buenas obras.

Y que tampoco tienes que merecer.

Es un regalo que Dios decidió ofrecer gratuitamente.

Por eso lo he llamado:

EL REGALO MÁS GRANDE DEL UNIVERSO

Te invito a continuar.

«Quizás cuando llegues a la última página, algo haya comenzado a cambiar dentro de ti».

CAPÍTULO 1

La noche que Armero se detuvo

Quiero comenzar compartiendo un testimonio que hasta hoy nunca había contado con los detalles que aquí expreso. Corresponde a un recuerdo que jamás se borrará de mi mente: la tragedia de Armero, ocurrida la noche del miércoles 13 de noviembre de 1985, en el departamento del Tolima, Colombia.

La erupción del volcán Nevado del Ruiz provocó enormes avalanchas de lodo y escombros que descendieron por los ríos y sepultaron gran parte de la denominada “Ciudad Blanca”. En esa catástrofe murieron más de 23.000 personas, lo que la convirtió en una de las peores tragedias naturales en la historia de Colombia.

Para esa fecha, yo cursaba el primer semestre de Ingeniería Catastral y Geodesia en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en la ciudad de Bogotá. Siendo el menor de seis hermanos —cuatro hombres y dos mujeres—, recibí la noticia a través del programa 6AM-9AM de Caracol Radio, dirigido por el reconocido periodista Yamid Amat. Durante una entrevista que él le hizo a Fernando Rivera, piloto de una avioneta de fumigación que había sobrevolado Armero acompañado por Leopoldo Guevara, de la Defensa Civil, escuché una afirmación que me estremeció: **«Armero quedó arrasado casi en un ciento por ciento».**

Aquellas palabras dejaron de ser para mí una noticia de radio. En Armero estaban mis padres, Guillermo Rodríguez y Ana Leonor Mateus, y mi hermana Gladys. De repente, la dimensión de aquella tragedia se convirtió en algo profundamente personal.

Hasta ese momento solo tenía fragmentos de información. No sabía dónde estaban, qué había ocurrido exactamente con ellos

ni si habían logrado sobrevivir. La incertidumbre comenzó a convertirse en angustia.

Hay momentos en la vida en los que una sola noticia puede cambiar por completo nuestra manera de mirar el mundo. Minutos antes yo era un joven universitario que comenzaba su carrera; después de escuchar aquel informe, mi mente quedó concentrada en una sola pregunta: **¿qué había pasado con mi familia?**

Frente a situaciones así descubrimos cuán limitada puede ser nuestra capacidad para controlar lo que ocurre. Podemos hacer planes, organizar nuestra vida y pensar que sabemos cómo será el día siguiente, pero existen acontecimientos que llegan sin pedir permiso y lo cambian todo.

Aquella mañana comenzó para mí una búsqueda que, con el paso de los años, comprendería que iba mucho más allá de encontrar a mi familia. También sería una búsqueda de respuestas sobre el dolor, la vida, la muerte y Dios.

Pero en ese momento solo tenía un deseo: encontrarlos.

PARA REFLEXIONAR

Cuando la vida cambia en un instante

- 1 ¿Qué “avalanchas” inesperadas han sacudido tu vida y cómo reaccionaste ante ellas?
- 2 ¿Has recibido alguna noticia que pareció acabar con tu esperanza? ¿Cómo la enfrentaste?
- 3 ¿Cómo manejas la incertidumbre cuando las circunstancias externas escapan por completo de tu control?



MIRA EL VIDEO

VIDEO TRAGEDIA DE ARMERO

Escanea este código QR para ver el video sobre la tragedia de Armero y comprender mejor el contexto de este testimonio.

ESCANEAA AQUÍ

CAPÍTULO 2

El doloroso camino en busca de respuestas

Ante aquella tragedia, que nos afectaba directamente porque en Armero se encontraban mis padres, Guillermo Rodríguez y Ana Leonor Mateus, y mi hermana Gladys Rodríguez, viajé al día siguiente por la ruta Bogotá–Cambao–Armero. Me acompañó mi amigo Luis Enrique Plésted, “Kike”; ambos éramos voluntarios de la Cruz Roja de Armero.

Este triste y angustioso viaje se inició con una escala en Cambao, un centro poblado del municipio de San Juan de Rioseco, en el departamento de Cundinamarca.

Lo que vivimos en ese lugar fue la dolorosa confirmación de la magnitud de la devastación y la muerte provocadas por el desastre. Se nos pidió colaboración para ingresar a un colegio, cuyo nombre no recuerdo. En sus salones no había pupitres ni escritorios; había cuerpos alineados de hombres, mujeres y niños que habían fallecido.

Recorrimos aquellos espacios buscando a nuestros familiares: yo intentaba encontrar a mis padres y a mi hermana, mientras mi amigo buscaba desesperadamente a su único familiar, su hermana.

Era conmovedor cómo cada mirada nos envolvía en una ráfaga de recuerdos. Al fijar la vista en algún rostro inerte, intentábamos identificarlo y ubicarlo en alguna calle, en algún evento o en algún rincón de nuestro querido pueblo de Armero, donde para entonces habíamos vivido más de 18 años.

Fue una experiencia sumamente fuerte e impactante intentar ubicar desesperadamente a nuestros seres queridos en aquellos

salones, sin lograr hallarlos. Los sentimientos y el dolor se acrecentaron aún más durante el apoyo humanitario en la disposición final de las víctimas. Se habían cavado numerosas fosas comunes donde se colocaban los cuerpos, tomándolos de las manos y los pies para arrojarlos allí y luego cubrirlos con cal y tierra.

En mi mente daba vueltas una angustiosa idea: si yo estaba haciendo esto en ese momento con personas desconocidas, existía la triste posibilidad de que en algún otro lugar otros estuvieran haciendo exactamente lo mismo con los cuerpos de mis familiares.

En medio de aquella escena comprendí que el dolor no distingue edades, familias ni condiciones. Todos los que estábamos allí buscábamos algo parecido: una noticia, una señal, un rostro conocido o simplemente una razón para seguir esperando.

Yo todavía no tenía respuestas. No sabía dónde estaban mis padres ni mi hermana, y cada hora que pasaba hacía más difícil conservar la esperanza. Sin embargo, seguíamos buscando.

A veces, cuando no podemos cambiar lo que está ocurriendo, lo único que podemos hacer es continuar avanzando un paso más, sostener a quien tenemos al lado y no rendirnos antes de tiempo.

PARA REFLEXIONAR

El dolor que nos une

- 1 ¿De qué manera el dolor ajeno puede ablandar nuestro corazón y hacernos más sensibles a las necesidades de nuestro prójimo?
- 2 ¿Cómo nos ayuda la empatía a sostenernos mutuamente en los momentos de mayor aflicción?
- 3 ¿Qué te impulsa a seguir buscando respuestas cuando todo parece decirte que ya es demasiado tarde?

CAPÍTULO 3

El olor de la tragedia

No recuerdo con precisión cuánto tiempo transcurrió, pero ese mismo día continuamos nuestro viaje hacia Armero. Al llegar, pudimos confirmar que la destrucción era absoluta y que, humanamente, no existía la más mínima esperanza de que nuestros familiares hubieran sobrevivido.

Nos desplazamos hasta el municipio de Lérída, donde se habían instalado el helipuerto y el Puesto de Mando Unificado para coordinar las labores de rescate. Allí, junto a nuestro grupo de amigos sobrevivientes de la Cruz Roja, encabezado por Fernando Barrios, jefe de socorrismo de la Cruz Roja de Armero en ese momento, conformamos un equipo para apoyar activamente las labores de búsqueda, rescate, vacunación y demás actividades de emergencia.

El panorama parecía el de una zona de guerra: cuerpos por todas partes, personas semienterradas en el fango pidiendo auxilio y numerosos gallinazos negros, conocidos científicamente como *Coragyps atratus*. Estas aves carroñeras se alimentaban en medio de aquella escena de dolor y muerte.

El ambiente estaba completamente impregnado por un olor que, desde entonces y para siempre, llamo el “olor de muerte”. Era un olor fétido, nauseabundo, penetrante y putrefacto; verdaderamente insoportable.

Durante nuestras salidas de campo, ni siquiera el uso de varios tapabocas lograba impedir que aquel hedor penetrara e hiciera difícil la respiración. En muchos momentos era necesario alejarnos de los sitios de rescate por unos minutos para tomar aire fresco, recuperar el aliento y reunir las fuerzas necesarias para regresar.

En mi mente solo persistía la idea de encontrar, al menos, los cadáveres de mi familia, pues en mi corazón ya no albergaba la menor esperanza de que estuvieran con vida.

Fue una semana de inmensa tristeza, durante la cual apoyamos sin descanso las labores de emergencia mientras continuaba la búsqueda de mis padres y mi hermana.

Finalmente, una semana después, recibí la maravillosa noticia de que mis padres y mi hermana Gladys se habían salvado de la avalancha y se encontraban sanos y salvos en la ciudad de Bogotá.

Aquella noticia produjo en mí un alivio difícil de describir. Después de varios días imaginando el peor desenlace, saber que mis padres y mi hermana estaban con vida fue como volver a respirar.

Sin embargo, la tragedia ya había dejado en mí una huella profunda. Las imágenes de los cuerpos, el dolor de tantas familias y aquel olor penetrante que lo impregnaba todo quedaron grabados para siempre en mi memoria.

Mi familia estaba con vida, pero dentro de mí comenzaban a crecer preguntas que tardaría muchos años en responder. Si Dios existía, ¿por qué había permitido tanto dolor? ¿Cómo podía comprenderse una tragedia de semejante magnitud?

Sin saberlo, aquellas preguntas comenzarían a marcar mi relación con Dios durante los años siguientes.

Esa fue mi tragedia. No solamente enfrentamos el temor de haber perdido a nuestros seres queridos; también habíamos perdido nuestra casa, nuestros enseres y prácticamente todo aquello que mi familia había construido a lo largo de los años. Nos habíamos acostado con una vida y, en cuestión de horas, despertamos con otra completamente distinta. En un instante, todo había cambiado.

Tal vez la tuya haya tenido otro nombre: un terremoto, una inundación, un incendio u otro desastre natural; quizá la dolorosa pérdida de un hijo al que viste crecer, o de ese bebé que amaste y soñaste abrazar, pero que partió durante el embarazo. Tal vez haya sido la muerte de un ser querido, una enfermedad, una separación, una crisis económica, un secuestro o una noticia que cambió tu vida de un momento a otro. Hay dolores que se cuentan entre lágrimas y otros que se llevan en silencio, aunque por fuera parezca que todo está bien. Cada persona guarda una historia que los demás no siempre conocen, y hay ausencias que siguen doliendo aun cuando el tiempo ha pasado.

Lo importante no es comparar dolores, sino reconocer que algunas experiencias dejan huellas profundas y pueden despertar preguntas difíciles sobre la vida, el futuro e incluso sobre Dios.

En mi caso, la tragedia de Armero dejó marcas que tardaría años en comprender. Quizás tú también tengas una historia, una herida o una pregunta que todavía estás intentando comprender.

PARA REFLEXIONAR

Heridas que aún duelen

- 1 ¿Qué recuerdos o situaciones dolorosas de tu vida aún “huelen a muerte” y te cuesta superar?
- 2 ¿Cómo podemos encontrar la fuerza para servir a otros cuando nosotros mismos estamos heridos y cansados?
- 3 ¿Has visto alguna vez a Dios obrar en silencio cuando todo parecía perdido?

CAPÍTULO 4

Siete años de resentimiento y ateísmo

Quiero confesarte a ti, que estás leyendo este testimonio, que yo culpé directamente a Dios por todo lo ocurrido. No podía entender cómo un Dios todopoderoso y lleno de amor había permitido semejante tragedia.

Por más de siete años no quise saber absolutamente nada de Dios. Cada vez que alguien intentaba hablarme de Él o compartirme un mensaje de fe, me burlaba abiertamente. Lo hacía porque dentro de mí llevaba un dolor muy profundo y una tormenta de preguntas sin respuesta.

Las imágenes de Armero seguían vivas en mi memoria. El dolor, la muerte y aquel “olor de muerte” alimentaban todavía muchas de mis preguntas. Todo aquello había dejado una huella profunda en mi mente y en mi corazón. Durante mucho tiempo me resultó imposible comprender cómo podía existir un Dios real y bondadoso en medio de tanto sufrimiento y desolación.

Querido lector, tal como yo viví esta experiencia, es posible que tú también estés atravesando o hayas vivido una situación dolorosa que haya sembrado dudas en tu corazón y te haya distanciado de Dios. Yo también pasé por ese lugar. Pero hoy puedo decirte, con total seguridad, que estaba equivocado.

Casi siempre, cuando nos ocurren cosas dolorosas, culpamos de inmediato a Dios; pero cuando nos suceden cosas buenas, nos atribuimos todo el mérito a nosotros mismos, a nuestro propio esfuerzo, sacrificio y trabajo duro.

Con el paso de los años comprendí que mi resentimiento contra Dios no había resuelto ninguna de mis preguntas. Por el contrario, había levantado una barrera en mi corazón que me

impedía acercarme a Él y considerar que quizá existían respuestas que todavía no estaba preparado para entender.

El dolor puede llevarnos a interpretar a Dios únicamente a través de nuestras circunstancias. Cuando todo marcha bien, es fácil continuar con nuestra vida; pero cuando llega una tragedia, una pérdida o una situación que no comprendemos, pueden aparecer preguntas que sacuden profundamente nuestra fe.

Yo también atravesé esas dudas. Durante años pregunté por qué Dios había permitido tanto sufrimiento y por qué tantas familias tuvieron que vivir una tragedia semejante. No encontré respuestas inmediatas. Pero hoy comprendo que mis preguntas no eran una razón para alejarme de Dios, sino una invitación a buscarlo con mayor profundidad.

El dolor me había llevado a cerrar mi corazón; sin embargo, Dios todavía no había terminado de escribir mi historia.

PARA REFLEXIONAR

Cuando el dolor nos aleja de Dios

- 1 ¿Has albergado alguna vez un enojo profundo hacia Dios debido al sufrimiento o a preguntas sin respuesta?
- 2 ¿Hay alguna situación de tu vida que todavía te cuesta comprender y que ha afectado tu manera de ver a Dios?
- 3 ¿Qué consecuencias crees que trae a nuestra vida mantener un resentimiento guardado por años?

CAPÍTULO 5

La persistencia de un verdadero amigo

Y así, en su infinito amor y misericordia, Dios puso en mi camino a un gran amigo, compañero de carrera y de tesis. Él estuvo a mi lado, orando con paciencia por mi vida durante más de seis años. Nunca dejó de hablarme de Dios, esperando el momento en que yo pudiera recibir lo que hoy quiero transmitirte a ti: el regalo más grande del universo.

Ese amigo incondicional fue Jorge Díaz, quien hoy goza de la presencia del Señor. Me compartió el mensaje de salvación y me acompañó en mis primeros pasos con Jesús. Honro su memoria con profunda gratitud, porque Dios usó su vida para sembrar en mí una semilla de fe que transformó mi historia.

Agradezco profundamente que nunca se haya rendido conmigo, a pesar de que él mismo confesó públicamente en una reunión lo que en su momento le había dicho a Dios en la intimidad de su oración:

“Señor, yo te doy gracias por la vida de mi amigo William, pero sé que ni siquiera tú puedes cambiarlo...”.

Jorge Díaz

A pesar de sus dudas humanas, él insistió. Me habló de ese Dios grande, fuerte, soberano y misericordioso; de aquel Dios que, en su gracia, guardó y protegió la vida de mi familia en medio de esa terrible catástrofe.

Hoy soy un hombre que cree firmemente en Dios y confía en su Palabra. Dios utilizó aquella semilla de fe que mi amigo sembró con tanto amor en mí para comenzar una transformación profunda en mi vida. Pasé de ser alguien que se burlaba con cinismo cuando le hablaban de Dios a ser un hombre cuyo

corazón arde con pasión por hablarle a otros del Dios que transforma y restaura vidas.

Por eso hoy quiero compartir este mensaje contigo, con gratitud por la semilla que un día alguien decidió sembrar en mi vida.

Con el tiempo comprendí que muchas veces Dios obra en nuestra vida a través de personas que Él pone en nuestro camino. Jorge fue una de esas personas para mí.

Su perseverancia me enseñó que una palabra sembrada con amor puede tardar años en dar fruto, pero eso no significa que Dios no esté obrando. Durante mucho tiempo no vio el fruto de sus oraciones y, aun así, decidió seguir creyendo, acompañándome y hablándome de Dios.

Hoy, cuando pienso en su vida, entiendo que un verdadero amigo espiritual no solamente está presente en los buenos momentos. También permanece cuando la otra persona duda, se resiste, se aleja o incluso se burla de aquello que intenta compartirle.

Quizás tú también tengas a alguien por quien llevas mucho tiempo orando. Tal vez no has visto cambios todavía. No te rindas. Una semilla sembrada con amor, paciencia y fe puede producir fruto en el momento que Dios determine.

Yo soy testimonio de ello.

PARA REFLEXIONAR

Sembrar sin rendirse

- 1** ¿Hay alguien en tu vida por quien lleves tiempo orando sin ver resultados? ¿Cómo te inspira el testimonio de Jorge a no rendirte?
- 2** ¿Qué cambios has visto en tu propia vida o en la de alguien cercano que te recuerden que Dios puede transformar a una persona?
- 3** ¿Qué cualidades consideras que definen a un verdadero amigo espiritual?

CAPÍTULO 6

La pregunta inevitable y el regalo de la salvación

Durante aquellos años, a pesar de haber estado tan cerca de la muerte y de haber visto morir a tantas personas en Armero, nunca me había detenido seriamente a pensar qué pasaría conmigo después de morir. Había reflexionado sobre el dolor, había cuestionado a Dios e incluso me había alejado de Él, pero todavía no había comprendido que algún día también tendría que enfrentar personalmente la eternidad.

Fue Jorge quien, después de años de hablarme de Dios y orar por mi vida, me llevó a considerar esa pregunta de una manera diferente. En algún momento de aquel proceso me invitó a hacer una oración sencilla pero sincera, en la que reconocí a Jesucristo como mi Señor y Salvador. Esa oración no fue simplemente repetir unas palabras; representó para mí una decisión de fe y el comienzo de una nueva relación con Dios.

Por eso, después de contarte lo que viví, quiero hacerte ahora la misma pregunta que un día también tuvo que llegar a mi corazón. Es la pregunta que más veces he formulado en mi vida, incluso más que la cotidiana “¿Qué hora es?”.

Hay un tema que la sociedad casi nunca quiere abordar, pero que resulta ineludible: tanto tú como yo vamos a morir en algún momento. No sabemos si será hoy, mañana, en un mes o en unos años, pero es una realidad absoluta.

Ante esa realidad inevitable, te pregunto:

¿QUÉ CREES QUE PASARÍA CONTIGO SI LLEGARAS A MORIR HOY?

Más allá de lo que pienses o creas en este momento, el destino eterno de nuestra alma es demasiado valioso como para dejarlo al azar.

Hoy quiero mostrarte, a la luz de la Palabra de Dios, cómo puedes tener la certeza de la salvación y de la vida eterna por medio de Jesucristo. El cielo no es un premio que ganemos por mérito propio; es un regalo inmerecido de Dios. Lo único que debemos hacer es acercarnos con fe, recibir su gracia y aceptar el regalo que Él nos ofrece.

Todos hemos pecado, hemos cometido errores y hemos tomado decisiones de las que nos avergonzamos; pero quiero decirte algo sumamente importante: Dios quiere ofrecerte el regalo más grande del universo, la salvación por medio de Jesucristo.

La Biblia es muy clara al respecto:

“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.

Juan 3:18 (RVR60)

A partir de hoy, quiero invitarte a realizar un viaje en el que conocerás las Verdades del Reino de Dios. Mi mayor deseo es que en esta primera estación recibas el regalo más precioso de todos, aquel que transformará tu vida y te permitirá descubrir tu verdadera identidad.

La oración de fe que quiero compartirti parte de tres disposiciones sencillas:

1	RECONOCER <i>Reconocer que has pecado y que necesitas a Dios. (Romanos 3:23)</i>
2	ARREPENTIRTE <i>Acercarte a Dios con un corazón sincero, confesarle tus pecados y pedirle perdón. (1 Juan 1:9)</i>
3	CREER Y CONFESAR <i>Creer de corazón que Jesús resucitó y declarar con tu boca que Él es tu Señor. (Romanos 10:9)</i>

Como nos enseña la Palabra de Dios:

“...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”.

Romanos 10:9-10 (RVR60)

PARA REFLEXIONAR

La decisión más importante

- 1** Si murieras hoy, ¿qué crees que pasaría contigo?
Responde con total sinceridad.
- 2** ¿Qué tan difícil te resulta aceptar que la salvación es un regalo de Dios que no puedes comprar ni ganar por tus propios méritos?
- 3** ¿Estás dispuesto a recibir hoy, por medio de la fe en Jesucristo, el regalo más grande del universo?

A UN LATIDO DE LA ETERNIDAD

A veces vivimos como si siempre hubiera un mañana. Dejamos para después un abrazo, una conversación, un perdón y, también, nuestra decisión de acercarnos a Dios. Hacemos planes para los próximos años, pero olvidamos que ninguno de nosotros tiene asegurado el siguiente instante. La imagen de un solo latido entre la vida y la muerte nos recuerda lo frágiles que somos y lo valioso que es estar aquí, hoy.

La tragedia de Armero dejó en mi historia una verdad que no puedo olvidar: la vida puede cambiar en un momento. Quienes aquel 13 de noviembre hicieron planes para el día siguiente no sabían lo que ocurriría esa noche. Nosotros tampoco sabemos cuánto tiempo nos queda.

No conozco el día en que terminará mi paso por esta tierra, pero en Jesús encuentro una esperanza que va más allá de la muerte. Él murió y resucitó para ofrecernos perdón y vida eterna. Por eso, el regalo del que te hablo en estas páginas tiene un valor que ninguna posesión, logro o reconocimiento puede igualar.

Mientras lees estas palabras, tienes la oportunidad de responder a su amor. Puedes hablar con Él con sinceridad, reconocer que lo necesitas y recibir por fe el regalo de la salvación. No necesitas esperar a tener tu vida resuelta para acercarte a Jesús.

No sé si tú y yo tendremos un mañana. Hoy estamos aquí. Que nuestra respuesta al amor de Dios no se quede para después.

EL REGALO DE LA SALVACIÓN

Te invito a que, con sinceridad y fe en tu corazón, hagas esta oración en voz alta:



ESCANEA AQUÍ

ORA CONMIGO

VIDEO DE LA ORACIÓN DE SALVACIÓN

Escanea este código QR si deseas escuchar y repetir la oración acompañado por el autor.

ORACIÓN DE FE

Señor Jesús, te doy gracias por tu inmenso amor y tu infinita misericordia. Hoy confieso con mi boca que tú, Jesús, eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente; declaro que tú eres mi Rey, mi Señor y mi único Salvador. Creo con todo mi corazón que Dios el Padre te levantó de entre los muertos, y que hoy vives y reinas por siempre.

Reconozco que he pecado contra ti y me arrepiento. Te pido perdón por todos mis errores, por mis malas decisiones y por cada uno de mis pecados. Te ruego que me limpies con tu sangre y hagas de mí la persona que tú diseñaste que yo fuera.

Hoy te abro mi corazón y te pido que entres en mi vida. Te pido, Señor Jesús, que hoy mismo inscribas mi nombre en el Libro de la Vida y no lo borres jamás, y me ayudes a permanecer fiel a ti, porque quiero estar contigo por toda la eternidad, en ese lugar celestial que has preparado para todos aquellos que creemos en ti y confesamos tu santo nombre como Señor de nuestras vidas.

Ayúdame a seguirte cada día. Quiero que tú seas mi bandera, mi estandarte, mi hogar, mi refugio y mi escondite seguro. Fortaléceme por medio de tu Santo Espíritu para que todo lo que diga, todo lo que haga y todo lo que piense glorifique tu nombre, porque hoy comprendo que soy hijo o hija de Dios y que, por medio de Jesucristo, he recibido una nueva identidad y una nueva vida.

Gracias, Señor Jesús, porque has guardado mi vida y me has bendecido. Gracias por esta oportunidad de reconocerte como mi Señor y Salvador y por el regalo inmerecido de la salvación. Declaro que he hecho esta oración creyendo firmemente en mi corazón y la sello en el nombre poderoso de Cristo Jesús.

¡Amén y amén!

MI DÍA CERO

Hoy, por la fe, recibí a Jesucristo como mi Señor y Salvador y comencé una nueva vida como hijo o hija de Dios.

Mi nombre:

Fecha: ____ / ____ / ____

Lugar:

Firma:

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”.

Lucas 15:10 (RVR60)

Cuéntale a alguien de confianza la decisión que tomaste hoy.

CAPÍTULO 7

Tu nueva identidad: el comienzo de una nueva vida

Si hiciste con fe y sinceridad la oración anterior, recuerda esta fecha, recuerda el día de hoy: es el día en que tomaste la decisión de reconciliarte con Dios y comenzar una nueva vida como hijo o hija suya.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

Juan 1:12 (RVR60)

No sé qué imagen tengas de tu padre terrenal —quizás buenos recuerdos, quizás no tan buenos—, pero hoy te digo con absoluta certeza que nuestro Dios es un Padre amoroso. La muestra de ello es que has llegado hasta este punto del viaje que has comenzado con esta primera lectura.

Como Padre, Dios te ama, te cuida, te sostiene, te guía, te provee y te consuela. Ahora comienzas a conocerlo no solamente como Dios, sino como tu Padre celestial. Y como hijo o hija, estás llamado a amarlo, honrarlo, confiar en Él y aprender a obedecer su Palabra.

Nunca olvides tu identidad: eres hijo o hija de Dios, del Rey del universo. Las circunstancias pueden cambiar, puedes atravesar pruebas, cometer errores e incluso pasar por momentos de debilidad, pero tu identidad no depende de las circunstancias que estés viviendo. Has sido recibido como hijo por medio de Jesucristo. Por eso, aun en los momentos más difíciles, recuerda quién eres y a quién perteneces: tu Padre permanece contigo.

“...No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti”.

Isaías 43:1-2 (RVR60)

UNA IDENTIDAD QUE PERMANECE

Un hijo puede equivocarse, tropezar o necesitar corrección, pero no deja de ser hijo por ello. Nuestra relación con Dios no se fundamenta en nuestra perfección, sino en su gracia y en la obra de Jesucristo. Por eso, cuando falles, no huyas del Padre: vuelve a Él, reconoce tu error, recibe su perdón y continúa caminando como hijo.

No importa lo que hayas vivido ni las situaciones que hayas enfrentado, Dios hoy quiere recordarte que tu pasado no tiene la última palabra sobre tu vida. No puedes volver atrás ni cambiar lo que ocurrió, pero sí puedes decidir cómo caminar a partir de hoy. No sigas castigándote por lo que dijiste o callaste, por lo que hiciste o dejaste de hacer, ni por las decisiones que hoy tomarías de otra manera. Reconoce tus errores, entrégalos a Dios y recibe su perdón. Tu historia no termina en las equivocaciones ni en los pecados del pasado.

Dios ha estado obrando en tu vida aun antes de que lo comprendieras; pero hoy, al poner tu fe en Jesucristo, comienzas conscientemente una relación con Él como Padre y aprendes a vivir desde tu nueva identidad como hijo o hija de Dios.

Has sido perdonado y declarado justo delante de Dios por la fe en Jesucristo. Puedes avanzar con la confianza de que eres

amado y de que, de la mano de tu Padre, puedes comenzar una nueva etapa de tu vida.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Romanos 5:1 (RVR60)

Hoy puede ser tu día cero: el primer paso para vivir lo que ahora sabes que eres en Cristo. No significa que todas las dificultades desaparezcan, sino que puedes enfrentarlas acompañado por tu Padre. Aprende a conocerlo, escucha su voz en su Palabra y permite que esa verdad transforme tu manera de pensar, de decidir y de vivir.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

2 Corintios 5:17 (RVR60)

PARA REFLEXIONAR

Vivir como hijo de Dios

- 1** ¿Qué significa para ti saber que, por medio de Jesucristo, has recibido una nueva identidad como hijo o hija de Dios?
- 2** ¿Qué cargas, errores, culpas o situaciones de tu pasado necesitas entregar a Dios para comenzar esta nueva etapa de tu vida?
- 3** ¿Qué decisión concreta puedes tomar desde hoy para crecer en tu relación con Dios y comenzar a vivir conforme a tu nueva identidad en Cristo?
- 4** ¿Hay alguna persona de tu familia, amigos o compañeros con quien quisieras compartir el regalo que hoy has recibido?

Espero que las verdades compartidas en estas páginas permanezcan en tu corazón. Si recibiste por fe el regalo de la salvación, recuerda siempre quién eres ahora: hijo o hija de Dios. Camina cada día cerca de tu Padre, conoce su Palabra y permite que Él transforme tu manera de pensar y de vivir.

Y así como alguien sembró un día una semilla en mi vida, tú también puedes ayudar a que otros conozcan este regalo. Comparte con amor lo que gratuitamente has recibido. Tal vez una conversación, una oración o este pequeño libro en las manos de alguien sea la semilla que Dios use para transformar su historia, como lo hizo con la mía.

EL VIAJE CONTINÚA...

Este mensaje termina aquí, pero tu camino con Dios apenas comienza.

Si has recibido por fe a Jesucristo como tu Señor y Salvador, has comenzado una nueva vida y has descubierto una nueva identidad como hijo o hija de Dios.

Tal vez ahora pueda surgir en tu corazón una pregunta:

¿Y AHORA QUÉ?

Recibir el regalo de la salvación no significa haber llegado al final del camino; significa haber dado el primer paso de un viaje que continuará durante toda nuestra vida.

Ahora comienza el hermoso proceso de ***conocer cada día más a nuestro Padre celestial.***

Aprenderás a conocerlo a través de su Palabra, a hablar con Él por medio de la oración, a reconocer la dirección del Espíritu Santo y a permitir que Dios transforme poco a poco tu manera de pensar, tus decisiones, tus actitudes y tu forma de vivir.

También descubrirás la importancia de caminar junto a otros creyentes, congregarte, crecer en la fe, servir y compartir con otras personas aquello que gratuitamente has recibido.

No tienes que saberlo todo desde el primer día. Como en cualquier relación, conocer a Dios es un proceso. Habrá temporadas de alegría y aprendizaje, temporadas de preguntas y desafíos, tiempos de corrección y nuevas oportunidades para crecer.

Lo importante es ***seguir caminando.***

NO LO HEMOS ALCANZADO TODO

La decisión que has tomado no significa que ya conozcas todo acerca de Dios ni que a partir de hoy tu vida será perfecta.

La vida con Dios es un camino de crecimiento. Cada día tendremos algo nuevo que aprender, alguna área de nuestra vida que entregar, alguna verdad de su Palabra que comprender y un nuevo paso de fe que dar.

PROSIGUE HACIA LA META

El apóstol Pablo expresó esta actitud con unas palabras que pueden acompañarnos durante toda nuestra vida cristiana:

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Filipenses 3:12-14 (RVR60)

Estas palabras nos recuerdan que la vida cristiana no consiste en llegar a un punto y detenernos.

Siempre habrá más de Dios por conocer, más de su Palabra por descubrir, más áreas de nuestra vida por transformar y nuevos pasos de fe por dar.

Por eso, si hoy te preguntas: ***¿Y AHORA QUÉ?***

La respuesta podría resumirse en una palabra: ***CONTINÚA.***

- ❖ Continúa conociendo a Dios.
- ❖ Continúa leyendo su Palabra.
- ❖ Continúa hablando con Él en oración.
- ❖ Continúa creciendo junto a otros creyentes.

- ❖ Continúa permitiendo que el Espíritu Santo transforme tu vida.
- ❖ Continúa sirviendo y compartiendo con otros lo que has recibido.
- ❖ Y continúa descubriendo las Verdades del Reino.

Quizás hoy hayas recibido el regalo más grande del universo: la salvación en Jesucristo y una nueva identidad como hijo o hija de Dios.

Pero recuerda:

ESTE NO ES EL FINAL. ES EL COMIENZO.

A partir de ahora comienza un camino de crecimiento, comunión, transformación y propósito.

Cada nuevo mensaje de Verdades del Reino será una nueva estación para continuar conociendo quién es Dios, comprender quién eres tú en Él y descubrir las verdades que su Reino tiene para tu vida.



ESCANEA AQUÍ

SIGUE EL VIAJE

SIGUE DESCUBRIENDO VERDADES DEL REINO

Este mensaje es solo la primera estación del viaje. Nuevas estaciones de Verdades del Reino seguirán acompañándote en este camino de crecimiento y transformación.

Escanea este código QR para visitar Verdades del Reino, descargar gratuitamente este libro y descubrir nuevas enseñanzas bíblicas para leer, compartir y regalar.

www.verdadesdelreino.org

Verdades del Reino

Sembrando la Palabra, compartiendo la Verdad.

SOBRE EL AUTOR



**William
Rodríguez
Mateus**

*Autor de
Verdades del Reino*

Es ingeniero catastral y geodesta de profesión, con estudios complementarios y formación bíblica y teológica que ha fortalecido su comprensión de las Escrituras y su vida de fe.

Durante años ha cultivado un profundo amor por el estudio de la Palabra de Dios. Sus escritos nacen de su relación personal con Dios, del estudio de la Biblia, de las enseñanzas recibidas a lo largo de su caminar cristiano y de una búsqueda permanente de la dirección del Espíritu Santo, teniendo siempre la Palabra de Dios como máxima autoridad.

Hoy tiene una profunda vocación evangelística y una pasión por compartir la Palabra de Dios de manera clara, cercana y gratuita. A través de Verdades del Reino, desea ayudar a otros a conocer a Jesús, comprender el regalo de la salvación, descubrir su identidad como hijos de Dios y caminar conforme a las verdades de su Reino.

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” Romanos 10:14 (RVR60)

APOYA LA CREACIÓN Y DIFUSIÓN GRATUITA DE VERDADES DEL REINO

Verdades del Reino es una colección de mensajes gratuitos, disponibles en formato digital y, cuando sea posible, también en ediciones impresas.

Si este mensaje bendijo tu vida y deseas ayudar a que llegue a más personas, puedes realizar un aporte voluntario para apoyar la preparación, impresión y difusión de nuevos mensajes. Nuestro propósito es sembrar la Palabra de Dios y compartir gratuitamente las Verdades del Reino.

“¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio”.

1 Corintios 9:18 (RVR60)



ESCANEA AQUÍ

SÉ PARTE DE ESTA SIEMBRA

APOYA ESTE PROPÓSITO

Escanea este código QR para ir a la sección de apoyo con aporte voluntario en Verdades del Reino. Tu aporte nos ayuda a seguir compartiendo mensajes para leer, regalar y compartir.

www.verdadesdelreino.org/#apoyar

Este ejemplar es gratuito.

*Si este mensaje ha bendecido tu vida, considera compartirlo con otra persona. Tal vez, a través de estas páginas, alguien más pueda conocer **el regalo más grande del universo: la salvación en Jesucristo.***

MIS NOTAS Y ORACIONES



Handwriting practice lines consisting of 18 horizontal dotted lines.

UNA TRAGEDIA REAL. UNA ESPERANZA ETERNA.

Armero cambió para siempre la vida de miles de familias. También cambió la mía.

En estas páginas comparto lo que viví aquella noche, las preguntas que durante años me alejaron de Dios y el regalo que lo transformó todo.

Si alguna vez el dolor te ha hecho dudar, esta historia también es para ti.

Ábrelo. Puede ser el comienzo de algo nuevo.



William Rodríguez Mateus es ingeniero catastral y geodesta, con formación bíblica y teológica. Su pasión es compartir la Palabra de Dios de manera clara, cercana y gratuita.



Descarga gratis
el libro en PDF



VERDADES DEL REINO

Para leer, regalar y compartir

Distribución gratuita

ISBN 978-628-02-7169-9

Edición digital (PDF)